

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO:
DOMINGO III PASCUA: JUAN 21: 1-21

NOTA: EL EVANGELIO DE HOY ES JUAN 21: 1-14 – EXTIENDO LA REFLEXIÓN AL vs. 21.

TEXTO

Después de esto, se manifestó Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Se manifestó de esta manera. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dijo: “Voy a pescar.” Le contestaron ellos: “También nosotros vamos contigo.” Fueron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada.

Cuando ya amaneció, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Les preguntó Jesús: “Muchachos, ¿no tienen nada que comer?” Le contestaron: “No.” Él les dijo: “Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán” La echaron, pues, y no conseguían arrastrarla por la gran cantidad de peces. El discípulo a quien Jesús amaba dijo entonces a Pedro: “Es el Señor.” Cuando Simón Pedro oyó “es el Señor,” se vistió – pues estaba desnudo – y se lanzó al mar. Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los peces pues sólo distaban de tierra unos doscientos codos.

Nada más saltar a tierra, vieron preparadas unas brasas y un pez sobre ellas, y pan. Jesús les dijo: “Traigan algunos de los peces que acaban de pescar.” Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aún siendo tantos, no se rompió la red. Jesús, les dijo: “Vengan y coman.” Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: “¿Quién eres tú?” pues sabían que era el Señor. Vino entonces Jesús, tomó el pan y se lo dio y de igual modo el pez. Ésta fue ya la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Después de haber comido, preguntó Jesús a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que a éstos?” Respondió él: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero.” Jesús le dijo; “Apacienta mis corderos.” Volvió a preguntarle por segunda vez: “Simón, hijo de Juan ¿me amas?” Respondió él: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero.” Le dijo Jesús: “Apacienta mis ovejas,” Insistió por tercera vez: “Simón,

hijo de Juan, ¿me quieres?” Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez ‘¿Me quieres?’ y le dijo: “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.” Le dijo: “Apacienta mis ovejas.”

“En verdad, en verdad te digo que, cuando eras joven tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras.”

Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: “Sígueme.”

Pedro se volvió y vio que les seguía el discípulo a quien Jesús amaba, que además durante la cena se había recostado en su pecho y le había preguntado; “Señor, ¿quién es el te va a entregar?” Viéndolo Pedro, preguntó a Jesús: “Señor, y éste, ¿qué?” Jesús le respondió: “Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa? Tú, sígueme”

CONTEXTO

1) El texto de hoy se presenta, a primera vista, como una intrusión en el flujo de la narrativa del Cuarto Evangelio – En capítulo anterior (Juan 20), leemos:

a) El descubrimiento de la tumba vacía por María Magdalena, luego confirmada por Pedro y el “discípulo a quien Jesús amaba,”

b) La manifestación de Jesús Resucitado a María Magdalena, cuya peregrinación de incredulidad a la plenitud de fe se hace manifiesta – “He visto al Señor” (“kyrios”) – le dice a los otros discípulos.

c) Luego, la manifestación de Jesús a los suyos en el cuarto encerrado, el paso del miedo y la incredulidad a la alegría de la fe, al ver las marcas de la Pascua de Jesús, y, consecuentemente, el don del Espíritu –

d) Y finalmente, la manifestación a Tomás, el apóstol que, igual que los otros, tiene que moverse de la terca incredulidad a la fe – Aunque posteriormente en el texto, el evangelista dice que “ésta fue ya la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos después de resucitar de entre los muertos,” de suyo, tenemos cuatro apariciones del Resucitado en el capítulo 20.

2) El relato de hoy se sitúa en continuidad y ruptura con el final del capítulo anterior – La jornada de fe de los discípulos parece haber llegado a su plenitud con la confesión de Tomás – y súbitamente, el autor nos dice, al comienzo de esta narrativa, que los discípulos, contra toda lógica, han regresado a su ocupación de pescadores . . .

3) La clave está en la teología del capítulo 21: Tenemos aquí una narrativa de la convocación de la primera comunidad, cuya formación al pie de la Cruz el lector original del Evangelio ha comprobado en Juan 19: 25-27, en la dinámica de entrega mutua de la madre de Jesús y el discípulo a quien Jesús amaba, y luego en el agua y la sangre que brotan del costado de Jesús – toda la exégesis patristica, y la exégesis contemporánea (Raymond Brown, Francis Moloney, Rudolf Schnackenburg han leído aquí la alusión al Bautismo y Eucaristía, los sacramentos definitorios de la celebración de la primera comunidad . . . El relato de hoy es la narrativa teológica que fundamenta y avala lo que comenzó al pie de la Cruz – la constitución de la comunidad

4) Jesús se “manifiesta” a sí mismo a los suyos (“ephanerosen heauton”) a orillas del mar de Tiberíades (Mar de Galilea) – el verbo griego “phaneroo” se usa en el Cuarto Evangelio para hablar de la revelación final, escatológica, que tiene lugar en Jesús (Juan 1: 31; 2: 11; 3: 21; 7: 4; 9: 3; 17: 6) - ¡Es la revelación decisiva del Padre, el centro y propósito de la misión de Jesús! (Juan 6: 36-40)

5) Leemos que habían (incluyendo los “otros dos”) siete discípulos congregados (“esan homou”) – la asamblea de los discípulos y el número “siete” (número de perfección o plenitud) continúa el tema de la nueva comunidad que ha nacido en el momento de “la hora” de Jesús - ¡la Cruz! (Juan 2: 4; 7: 30; 8: 20; 12: 23, 27; 3: 1; 17: 1)

6) Todo lo anterior nos indica que el Epílogo del Cuarto Evangelio fue compuesto aparte de Juan 20: 1-31 – sin embargo, es parte integral del evangelio joánico – todos los manuscritos más antiguos y auténticos del evangelio incluyen este episodio.

7) El autor nos quiere dar un esquema de resurrección, en torno a la cual se convoca la comunidad: Jesús se manifiesta en la orilla “cuando ya amaneció” (“proias de ede ginomenes”) – la correlación con la visita original de María Magdalena a la tumba es obvia: “de madrugada” (“proi skotias”) – Y aquí emerge otro tema tradicional de los relatos de Resurrección - ¡Jesús no es reconocido por los suyos! (Lucas 24: 13-35, 36-38 – los discípulos de Emaús – Juan 20: 15)

8) Ante la fútil noche de pesca que han sufrido, Jesús les indica que echen las redes del “lado derecho” – El Cuarto Evangelio nos da otras instancias del poder de Jesús sobre la naturaleza; Juan 2: 1-11 (las bodas de Caná); 6: 1-15, 16-21 (la multiplicación de los panes) – la súbitamente exitosa pesca de los discípulos, que obedecen la indicación de Jesús, no sorprende al lector original del evangelio.

9) Aquí irrumpe el “discípulo a quien Jesús amaba,” comúnmente referido como el “Discípulo Amado” – aparece mencionado específicamente como tal cinco veces en el Cuarto Evangelio (Juan 13. 23; 19: 26; 20: 2; 21: 7, 20 – Los dos personajes que forman el centro de gravedad de la Cristología y Eclesiología de este evangelio – el Discípulo Amado y la madre de Jesús – nunca son mencionados de nombre . . .

10) Se han escrito volúmenes incontables opinando sobre la identidad del Discípulo Amado – desde una identidad corporativa (¿el discípulo ideal?) hasta una identificación con Lázaro (“Señor, aquel a quien tú quieres está enfermo”) – Rudolf Schnackenburg, Martin Hengel, Francis Moloney y otros lo identifican con el discípulo al pie de la Cruz con la “madre de Jesús” - “El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean” (Juan 19: 35), y (probablemente, algo incierto) con el que dice: “Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas y que las ha escrito, y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero.”

11) El Discípulo Amado identifica a Jesús, y Pedro, el impetuoso, cubre su desnudez y se lanza al mar, hacia la orilla – De nuevo, ¡tenemos paralelos con el papel que juegan estos dos discípulos, paradigmáticos de la comunidad joánica, Pedro y el Discípulo Amado, en torno a la Resurrección de Jesús (Juan 20: 4-8) – Ambos han ido a la tumba vacía – Así como en el relato del capítulo anterior, Pedro había seguido la rápida carrera del Discípulo Amado hacia la tumba (Juan 20: 6), así ahora Pedro, al escuchar la confesión de fe del Discípulo induce en Pedro la iniciativa de ir hacia Jesús.

12) Hay que interpretar las palabras del Discípulo Amado en toda su fuerza pascual: “¡Es el Señor!” - ¡Es la confesión de Jesús Resucitado como Señor! (“ho kyrios estin”) – La confesión es acentuada por el texto siguiente: “Cuando Simón Pedro oyó “es el Señor” . . . Pedro oye y cree la confesión del discípulo a quien Jesús amaba, y actúa en consecuencia – Pedro es la cabeza de la comunidad, como la triple confesión indicará más adelante, pero el Discípulo Amado es el alma, el corazón palpitante de la misma.

13) La jornada de conversión y transformación de Pedro está en progreso: junto a unas brasas (“anthrakian”) había negado a Jesús tres veces (Jn 18: 17-27) – ahora, junto a unas brasas, el autor escenificará el encuentro y diálogo decisivo -

14) La pesca ha sido prodigiosa: ¡El número 153! Ha sido objeto de tantas, si no más especulaciones, opiniones y teorías, que el más notorio “666” del Apocalipsis 13: 18 – Siguiendo a Raymond Brown, Rudolf Schnackenburg y otros exégetas contemporáneos, comparto las siguientes opiniones (entre otras):

a) San Jerónimo citaba al zoólogo Opiano de Cilicia (ca. 189 D.C.) quien, según Jerónimo, afirmaba que “153” era el número de especies de peces en el mar – de suyo, Opiano mencionaba 157.

b) San Agustín planteaba un enfoque matemático – “153” es la suma de todos los números del 1 al 17 – Se puede argumentar con base a esto que “153” es múltiplo de 17 – a su vez, $17 = 7$ (número de perfección en la Biblia) + 10 (número de totalidad de una multitud – “7” y “10” son números claves en la simbología talmúdica – “Pirque Aboth” 1-11)) = 17, multiplicado por 9 (9 coros angélicos) – o, simplemente añadir $9 + 8$ (número de las Bienaventuranzas) = 17 multiplicado por 9 – La referencia numérica es demasiado compleja y casual para atribuírsela al evangelista - ¡los lectores originales del evangelio no tendrían punto de referencia! - Las referencias simbólicas (coros angélicos) es anacrónica.

c) San Cirilo de Alejandría (378-444) propone una solución alegórica: “100” representa la plenitud de los gentiles – “50” representa el “resto de Israel” – “3” representa la Trinidad – Las referencias numéricas (sobre todo, la referencia a la Trinidad) no tienen base en la simbología numérica antigua.

d) Algunos exégetas contemporáneos recurren a la Gematria hebrea, el método basado en el valor numérico de las letras hebreas de un texto – En este caso, “153” representa el valor numérico de las letras hebreas de la expresión “la Iglesia del amor” (qhl h’hbh) – Esta idea tiene más visos de probabilidad (en la literatura joánica) que las anteriores (ejemplos de Gematria en Apocalipsis 13: 18 – pero en el libro del Apocalipsis, el autor advierte al lector del uso se a Gematria, en este texto, no).

15) Los anteriores intentos de explicación son opiniones, más o menos ingeniosas, que, en definitiva, no tienen fundamento ni en el texto, ni en el contexto – Todas ellas presentan dificultades, como se ha señalado arriba – La opinión más honesta (Raymond Brown, Francis Moloney, otros) es que, aún

cuando es probable que el evangelista tuviera una intención simbólica en mente al usar el número 153, es virtualmente imposible discernirlo hoy.

16) El convivio de pan y peces recuerda el milagro de Juan 6: 1-15 – Se ha debatido mucho la identidad eucarística del evento narrado en este relato – Aunque Jesús simplemente le da el pan y el pez a su comunidad, sin ningún gesto eucarísticamente evocador, Moloney, Brown y otros sostienen que esta cena apunta a la presencia, común en el Cuarto Evangelio, de unos de los actos centrales de culto de la comunidad de Juan (Juan 6: 1-15, 51-58; 13: 21-38; 19: 35)

17) La triple confesión de amor de Pedro ha sido interpretada, desde la temprana Patrística hasta hoy, como una redención de las 3 negaciones de Pedro (Jn 18: 17-27) – Algunos exégetas han debatido el significado del uso alterno de los verbos “agapao” (traducido aquí por “amar”) y “phileo” (traducido aquí por “querer”) - En el griego común (“koiné) del Nuevo Testamento, “agapao” (sustantivo “agape”) se refiere al amor más sublime, el amor de Dios por los seres humanos, y el intento humano de reciprocidad – “Phileo,” “philein” (sustantivo “philia”) connota el amor de amistad o beneficiencia – El evangelista pone “agapao” en boca de Jesús en las dos primeras preguntas, y “phileo” en la tercera – Pedro contesta las 3 veces con “phileo” – La explicación más probable (Raymond Brown) es que, en este texto, “agapao” y “phileo” se usan como sinónimos, buscando una típicamente joánica variación estilística – el amor incondicional, divino, cuya reciprocidad Jesús le exige a Pedro para negar sus tres negaciones.

18) Algo parecido ocurre con el uso alterno de “carneros” (“arnía) y “ovejas (“probata”) – Se usan como sinónimos, o por lo menos, como punto de referencia común para la misión de Pedro de guiar al rebaño de la comunidad de fe.

19) Pedro va a compartir la Pascua de Jesús - “En verdad, en verdad te digo que, cuando eras joven tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras.” Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: “Sígueme” – La opinión más común –y más obvia – es que cuando el Cuarto Evangelio recibe su redacción final, entre el 90 D.C. y el 100 / 110 D.C., ya era ampliamente conocido el martirio de Pedro, acaecido en Roma, bajo Nerón (54 D.C.- 68 D.C.)

20) Pedro va “a glorificar a Dios” con su muerte – El verbo “doxazo” (“glorificar” - usado 23 veces en Juan) y el sustantivo “doxa” (“gloria” - 19X)

definen la “hora” de Jesús - ¡su Pascua! - ¡Pedro también glorificará a Dios, como hizo su Maestro, la Palabra hecha “sarx” “humanidad vulnerable”!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “El conocimiento no es, en su esencia más profunda, otra cosa sino el resplandor luminoso del amor” – Karl Rahner, “El Oyente de la Palabra”

2) El “discípulo a quien Jesús amaba” pronuncia la confesión de fe esencial y definitoria para nuestro relato de hoy: “¡Es el Señor!” – Así como, al entrar en la tumba vacía, “vio y creyó” (Juan 20: 8), así ahora el discípulo que había recostado su cabeza en el “kolpos” (¡el pecho, el seno de Jesús (Juan 13: 25), gesto de la más íntima comunión!) puede discernir la identidad de la misteriosa figura que los llama desde la orilla . . .

3) ¡De la intimidad del resplandor luminoso del amor, como dice Rahner, irradia el conocimiento personal! – Dos personas que se quieren (esposos, amigos íntimos) pueden discernir la identidad, los problemas, angustias, desesperaciones, alegrías y gozos del amado, aún antes de que sean proferidos . . . En cierta manera, ¡la Eclesiología de Juan está predicada en la intimidad del amor! – Desde el amor de Jesús en la Cruz, que fundamenta la comunidad en la dinámica de mutualidad entre su madre y el Discípulo Amado, hasta la triple confesión de Pedro, la clave de la comunidad joánica es su fundamento en el amor transparentado en la Pascua de Jesús . . .

4) Pero ese amor en la comunidad exige riesgo – vivir un amor de intimidad comunitaria es un empeño vulnerable, riesgoso, subversivo – junto a las brasas que calientan efímeramente, negamos a Jesús – cada vez que, como Pedro, ignoramos o despreciamos al inocente, al humillado, al injustamente encarcelado, al pobre, al hambriento

5) Junto a las brasas que centran nuestra comunión eucarística – una eucaristía entendida como pan roto - ¡cuerpo roto! – que se da por la vida de los demás – allí debemos encontrarnos, los unos con los otros, y con aquellos que desean, que hambread, que necesitan la participación en la comunidad de fe . . .

6) El evangelio de hoy nos define la constitución de la comunidad en torno a la confesión de Jesús como “Señor” – confesión que nos lleva a participar del pan y el pez junto a las brasas que dan auténtico calor y vida - ¡la historiad de dos brasas! – las brasas de la negación, las brasas de la confesión - ¡Las brasas de una

radical confesión de fe en que “Jesús es Señor,” revelado por el “resplandor luminoso del amor”!